

**frío contra
las úlceras**



EXTRA EXTRA Rodulgal-Tergal es EXTRA!

Muy pronto me verá en muchos sitios a la vez. Cuando me vea, recuerde que soy EXTRA!

Muy pronto nos haremos grandes amigos... y celebrará el haberme conocido, porque Vd. también será de los que exclamen convencidos: Rodulgal-Tergal es EXTRA!



NO ha transcurrido mucho tiempo desde que Owen H. Wangsteen, de la Universidad de Minnesota, propuso la curación de la úlcera de estómago (úlcera gastro-duodenal) por medio del frío; pero ya se siente la necesidad de efectuar una revisión de los resultados para emitir un juicio, si no definitivo, por lo menos que sea un resumen después de los varios miles de casos tratados de este modo. De esta cuestión se ha ocupado muy ampliamente en los días pasados un congreso que ha tenido lugar hace unos días en Verona con la participación de los médicos y cirujanos italianos que tienen la mayor experiencia en este asunto. Hasta ahora, el tratamiento de la úlcera gastro-duodenal se realizaba de acuerdo con dos métodos: mediante medicinas y una dieta adecuada (tratamiento médico) o bien mediante una operación quirúrgica, cuando el tratamiento médico no lograba resultado satisfactorio. Ambos procedimientos tienen sus ventajas e inconvenientes, por eso es natural que el tratamiento por el frío, "Gastric Freezing", según la terminología sajona, haya sido acogido en el primer momento con entusiasmo ya que determinaba la desaparición de las molestias y permitía prever la posibilidad de eliminar definitivamente la preocupación de la operación. La técnica es la siguiente: se hace tragar al enfermo con anestesia local, un globo de goma vacío; cuando el globo ha llegado al estómago se hace circular por él un líquido a la temperatura de dieciocho grados bajo cero durante cerca de una hora. De esta forma se consigue un enfriamiento, muy cerca de los cero grados, de la superficie interna del estómago. Los resultados que se logran son: desaparición inmediata de los dolores y de los ardores, disminución de la acidez del jugo gástrico y aumento del apetito, todo ello, quizá, por una acción del frío sobre el sistema nervioso del estómago. Si de la úlcera saliera sangre, también se detiene la hemorragia.

Los resultados son, por lo tanto, excelentes; pero, naturalmente, lo más importante es ver si estos resultados se mantienen al cabo del tiempo. Ahora bien, en más de la mitad de los casos, después de un periodo que varía de seis semanas a seis meses, reaparecen los ardores y una cierta dolencia, el apetito disminuye y se acusa de nuevo la acidez del jugo gástrico. Es verdad que puede repetirse el «Freezing» por segunda vez y hasta por tercera vez; pero la curación definitiva, por lo menos en un notable tanto por ciento de casos, no se consigue.

Por otra parte, el «Freezing» no es adecuado para todos los ulcerosos. Está indicado en las úlceras situadas en el duodeno (es decir, en el trozo del intestino que sigue inmediatamente al estómago) y es bastante menos recomendable cuando se trata de úlceras situadas en el estómago. Por el contrario, no ha de aplicarse este tratamiento cuando se sospeche que existe un tumor en el estómago, en los cardiopáticos y en otras circunstancias; por consiguiente, debe ser cuidadosamente estudiado el paciente antes de decidir la aplicación de este método, más aún que si tuviera que ser operado. Cardiólogos e internistas han de examinar escrupulosamente al enfermo antes, durante y después del tratamiento. El método, de por sí, es sencillo y se tolera bien; pero exige que se aplique con las debidas precauciones y en un lugar equipado convenientemente.

Quedando bien sentadas las normas antes expuestas, puede decirse que el «Freezing» es especialmente recomendable para aquellos enfermos que no logran una mejoría decisiva con el tratamiento médico y que, por otra parte, no tienen tampoco la absoluta necesidad de ser operados. Los mejores resultados se obtienen en las úlceras recientes y en los enfermos que, aun habiendo sido operados una o más veces, siguen experimentando recaídas de la úlcera.

Puede llegarse a la conclusión, por lo tanto, que ha de determinarse aún el valor real del procedimiento, aun reconociendo que el método entra de lleno entre los tratamientos para la curación de la úlcera.

PROF. DI AICHELBURG